

EN

TEJIDOS

Pablo
López Luz

LÍTICOS





Neo Inca xxxviii, La Paz II, Bolivia, 2015

Texto: Sandra Rosenthal

Sin duda las piedras reinan en el ombligo del mundo. Los muros que flanquean las calles angostas de la ciudad del Cusco despliegan sus geometrías líricas bajo la luz intensa del amanecer andino. Durante la Colonia, la traza de la ciudad transformó y recicló los muros de antiguas estructuras y templos dedicados a deidades prehispánicas para erigir iglesias y palacios barrocos. Hoy en día, entre los callejones estrechos y las plazas majestuosas, guías de turistas ataviados con ponchos de colores revelan con sus linternas figuras de animales invisibles: pumas, llamas y serpientes, todos ellos hechos de enormes moles superpuestas.

Neo Inca xlvi, Cusco, Perú, 2016

Más allá de las figuras zoomorfas de sus ensamblajes, las piedras de los sitios del Valle Sagrado son famosas por la cantidad de ángulos que las caracterizan. En un muro de la calle Hatun Rumiyoq yace, quizá, la piedra más conocida del Perú. Con sus 12 ángulos, cada uno adosado y entramado con una piedra aledaña, esta mole de diorita verde es el eslabón perfecto del tejido lítico que conforma la admirada arquitectura incaica. A unos kilómetros del centro de la ciudad del Cusco, las murallas de Sacsayhuamán presumen el arte de la masonería andina sin recurrir a mortero alguno.

Neo Inca LVIII, Pisac, Perú, 2016





Neo Inca LXII, Oropesa, Perú, 2016

La fascinación por los muros incas, como lo explica la historiadora del arte Carolyn Dean, ha sido impulsada en gran parte por los misterios en torno a su factura. A pesar de que "El Inca" Garcilaso de la Vega describió los edificios y sus muros de piedra sólo unas décadas después de que fueron erguidos, y Felipe Guamán Poma de Ayala retrató a sus artífices trabajando en su edificación, las técnicas de ingeniería y de construcción empleadas para lograr la perfecta superposición de las piedras, quedaron olvidadas tras la estela de la violencia de la conquista.



Neo Inca XII, Cusco, Perú, 2016



Neo Inca LXVIII, San Salvador, Perú, 2016



Neo Inca XIII, Aguascalientes, Perú, 2015



Neo Inca LXXV, Pisac, Perú, 2016



Neo Inca LXXXIV, Valle Sagrado, Perú, 2016



Neo Inca XLV, Cusco, Perú, 2016



Neo Inca LV, Cusco, Perú, 2016

El misterio hace la fama. Nadie, ni entonces ni hoy, sabe a ciencia cierta cómo los incas lograron mover, levantar y montar esas enormes piedras que pesan toneladas. Al enigma tecnológico, se sumaron las fantasías de poderes solares y posibles complicidades de seres fuera de este mundo. El Cusco se volvió así un sitio de peregrinaje de buscadores de realidades alternas; de viajeros sedientos de predicciones de chamanes, profecías en quechua y acogedoras ruinas verdaderas y falsas.

En su libro *A Culture of Stone. Inka Perspectives on Rock* (Carolina del Norte: Duke University Press, 2010), Dean muestra el poder mnemónico de las piedras como elementos que inmortalizaban la vida y la memoria local de manera tangible. Para las sociedades precolombinas de esta parte del mundo, las piedras eran, por ende, seres que sucumbían a procesos de transubstanciación; seres animados y sensibles. A la vez, Dean revela otro lado de la relación andina con las piedras. Subraya que, sea cual sea la técnica que tanto sorprende y aturde, el proceso de construcción de estas estructuras requería de un estado fuerte y poderoso y de una organización social del trabajo jerárquica y vertical. Además explica que los incas repitieron y recrearon muros de piedras superpuestas en diversas partes del imperio. Esta repetición era una técnica de conquista que hacía presente el poder del Cusco a pesar de la distancia en vastas extensiones territoriales.



Neo Inca xi, Aguascalientes, Perú, 2015



Neo Inca xxxiv, Chivay, Perú, 2015



Neo Inca XIX, Aguascalientes, Perú, 2015

Si bien hoy vemos sólo piedras y multiplicidades de ángulos en intrincados entramados geométricos, detrás de esos muros yacen, escondidas y silenciadas, relaciones de poder que hoy hacen eco en los proyectos de estado autoritarios y las dictaduras. Estos últimos han caracterizado la historia moderna de la región y del Perú.

En sus imágenes de esquinas y calles, tomadas tanto en pueblos y ciudades del Valle Sagrado como en zonas residenciales y turísticas de regiones alejadas del Cusco –como Lima, los alrededores de Arequipa y Trujillo, al norte del país–, Pablo López Luz retrata el poder simbólico actual de la arquitectura incaica. Sus fotos revelan



Neo Inca XLII, Cusco, Perú, 2016

cómo, hasta el día de hoy, esta arquitectura se reformula mediante figuras pintadas, rompecabezas de cemento y estructuras de fibra de vidrio disfrazados de piedras antiguas. Cada una de estas ficciones líticas reproduce y cristaliza una idea de nación heredera de asombrosas tecnologías y poderosas estéticas ancestrales. Al mismo tiempo, las réplicas que López Luz capta con su lente dan cuenta de los diversos modos en que los habitantes del Perú contemporáneo se apropian y, por tanto, subvierten y transforman estas tecnologías de poder y formación de estado en entornos cotidianos y populares.